

Siguiendo ese gran movimiento científico y literario que se observa en la República y especialmente en México, hoy entremos al terreno de la prensa, cumpliendo con uno de los preceptos de nuestro Reglamento.

No nos guía el deseo vano de ostentar una erudición y conocimientos de que estamos muy distantes; aspiramos solamente á estimularnos en el estudio de las ciencias médicas y el título de nuestro periódico demuestra claramente, que nuestro principal fin es mantener y consolidar los vínculos que deben unir á los miembros de una misma sociedad. Además, hemos querido dar á entender que, consecuentes con los mas estrictos deberes de la fraternidad, no hemos querido constituirnos jueces de nuestros hermanos: dejamos eso puesto al público sensato é inteligente, así como la responsabilidad de las ideas emitidas, á sus respectivos autores.

Los que pretendan encontrar en nuestra publicación elegancia en el estilo, belleza en las descripciones y pureza en el lenguaje, se engañarán ciertamente.

Atenderemos mas á la esencia que á la forma en nuestros escritos. El fruto que deseamos obtener, es que nuestros trabajos sean de alguna utilidad.

Al dar á luz nuestras producciones, guíanos tambien el noble deseo de que nos ilustren personas competentes, nos corrijan y nos hagan adelantar, en el camino en qué por primera vez ponemos hoy nuestra planta.

No tratamos de enseñar, ni pretendemos que nuestras opiniones se erijan en doctrinas: queremos aprender, y por lo mismo apelamos á la indulgencia de nuestros lectores, y sobre todo de los que, dedicados á la enseñanza y aleccionados por una larga experiencia, tienen la aptitud necesaria para apreciar nuestros esfuerzos y para comprender que la senda que hoy tratamos de atravesar, está cubierta mas de espinas que de flores.

Serán nuestros censores los que, habiendo recorrido esa misma senda, saben